

corzo entusiasta y atrevido, que no parece sino que hallando al mundo poco de su gusto, quería juzgarlo militarmente, sentenciarlo á muerte y mandar pasarlo por las armas.....

## XIX

## XVI.

Tal era nuestro hombre.

Después de haberse visto arruinado se sintió en ruinas, como quien sabe que siempre ha sido flaco y escuálido, y se encuentra repentinamente con su fotografía.

Era, pues, un loco..... casi un insensato, con intervalos de niño..... Vivía soñando.....

Se llamaba Antonio.

## CAPÍTULO II.

## UNA OJEADA SOBRE EL «PROGRESO» EN MÉXICO.

## XVII.

El hombre á quien Antonio esperaba llegó por fin, después de un breve espacio de tiempo.

Entró con calma. Se aproximó con la solemne serenidad de quien se siente portador de una noticia, — de la noticia de un hecho consumado.

El «no hay remedio» debe producirse con frialdad, con aplomo, con exactitud.

Quien espera, por otra parte, una noticia solemne, debe esperarla, si no es cobarde, con la dignidad con que se recibe á un adversario no comun.

Antonio estaba «en guardia.»

## XVIII.

— ¿Queda algo? — le preguntó.

— Solo la esperanza.

—¿He perdido mi *situación* en el establecimiento?

—El establecimiento ha quedado convertido en cuartel. De él no queda sino una madriguera de zuavos.

—Muy bien..... ¿Y.....

—Todo acabó..... necesitas de empezar á vivir..... hoy naces.....

—*Mejor me fuera nunca haber nacido*, —dijo Antonio, parodiando el verso de nuestro Carpio. —¿Qué resta, pues, entonces? —preguntó de nuevo.

—Nada. *Ogni speranza e morta*, como diría Traviata.

—*Tutto, tutto fini*, como hubiera dicho la misma.

—*Lasciate ogni speranza, ó voi che intratte*.

—La esperanza, —añadió Antonio, —es un *mirage* singular. Es la beldad que nos ofrece ser nuestro «mañana,» «mas tarde.» La esperanza, mi buen Máximo, es una diosa medio desnuda y coronada de pámpanos: es una ninfa risueña, de ojos verdes y lindos piés..... Se baña á nuestra vista, enseñándose toda con pudor. Representa el idilio y odia el trato de las gentes..... tiene rosas en las mejillas; ¡no quiere rosas!.....

El ajenjo..... hace brotar un sombrío y frondoso follaje en el alma..... forma un bosque en la imaginación..... allí nos espera la Esperanza..... allí consume el sacrificio de sus amores.....

Velleda ardiente y casta, quiere un tálamo tendido al secreto de los hombres..... oculto por los cortinajes verdes y azules de la naturaleza..... Druidesa enamorada, no rinde culto al amor sino bajo la sombra de los gigantes sabinos y encendiendo al sol como antorcha de himeneo!.....

—Pero ¡es un hecho que todo lo has perdido! —dijo Máximo asombrado, —y piensa.....

—Es un hecho que todo lo he perdido, y quieres que pien-

se..... Muy bien..... Y..... ¿en qué he de pensar?..... ¿en que lo perdí *todo*? Buen consejo, pero gracias. Dejemos eso de pensar para los hombres de la época. El siglo XIX se ha viciado en el pensamiento; es demasiado pensador. El siglo XX *hará* las cosas, y yo quiero tener ciento treinta años..... es mejor..... Pero oye, Máximo, estás perdiendo un tiempo precioso. Yo me aparto del mundo cuando me conviene, esto es, cuando el mundo se aparta de mí. Tengo mi retiro verde, mágico y encantado, como nuestras frondosas praderas y nuestros bosques seculares..... Aquí, en este pequeño estanque de absyntho, hay algo mejor que la fortuna y el proyecto..... Los negocios se hacen pedazos contra una copa de ajenjo; la imaginación se trasforma en una Atala, y el idilio de Chateaubriand fermenta con toda su poesía y con todo su ardor dentro de estos ópalos..... ¿Me entiendes, Máximo?..... Dentro de este licor verde están ahogados los espíritus de Teócrito y de Andrés Chenier. La sociedad me roba, me escamotea la *posición* de un modo ratero; y yo, entre esmeraldas y ópalos, me precipito á vivir con Tytiro..... Toma absyntho, Máximo; dentro de una copa de verde absyntho está fundida la égloga..... lo demas no vale un comino..... —Eh! criado, otras dos copas!.....

Antonio estaba lívido.....

—¿Piensas matarte así? —preguntó seriamente Máximo entretanto que el criado servía de nuevo.

—Pienso esperar y verlo todo del lado de la esperanza. La sociedad no quiere que yo coma..... y ya ves, no como..... ¡Bebo!..... Esto al menos no podrá evitarlo.....

—Pero piensa en que tienes que vivir y en proporcionarte desde luego ciertos elementos.....

—Me constituyo Job. Es mas digno, es *mas hombre* que Jeremías con sus trenos, y que Isaías con sus profecías. Job,

al menos, llegó á poseer un basurero..... y si el negocio, esto es, si la necesidad aprieta, yo, desde mis palacios verdes, volveré los ojos al azul del cielo..... No ha de haber hecho otra cosa el Evangelista Mateo, y bien claro lo dice en su capítulo 6º, desde el versículo 9 hasta el 13..... ya sabes aquello de *Padre nuestro, &c.*

—Y ¿crees hallar una inspiracion feliz en el fondo de estas copas?

—Es el retiro en medio del mundo, y el retiro sirve para pensar. Son el campo y la soledad amasados dentro de un pedazo de cristal; y la soledad y el campo dan ideas felices y nos ministran inspiraciones oportunas,—respondió Antonio apurando su ajenjo á grandes sorbos y encendiendo en un cerillo su quinto cigarro.

—Y ¿no piensas trabajar?

—Cuando acabe pensaré. Ahora no pienso en nada: pienso pensar en todo, y por eso bebo.

—Ahora no haces mas que sufrir y emborracharte.

—Te equivocas. Ahora estoy en calma, y me preparo para la lucha con el valor de los gladiadores en el Circo de Roma: *Ave, absynthe; qui moriturus est, te salutat*,—gritó, parodiando aquella fúnebre y consagrada salutacion.

El brevaje feroz de Pernod incendiaba la sangre en las venas de Antonio. Sus ojos adquirian ese marcado estrabismo de la ebriedad, y empezaba á titubear envenenado é indeciso, como un aeróstato próximo á elevarse.

Veia ya, como todo bebedor de absyntho, los objetos todos siniestros, lívidos y *temblantes*, cual si saltaran del caos á su vista, iluminados con el fuego instantáneo y sulfuroso del relámpago.

Una sílfide rosada le hubiera parecido un fantasma tétrico. Bajo la presion moral de la desgracia y el aturdimiento fi-

sico de la embriaguez, aquel hombre estaba sufriendo tormentos exquisitos, y se debatía consigo mismo, como si se hubiera tratado de un odioso adversario.

La vida, el placer, la felicidad, el porvenir, estaban representados para él en una raquílica suma de monedas de oro. Nada mas poseía en el mundo que el mundo mismo, que es el gran tesoro de los filósofos y el gran mendrugo de los mendigos.

—Vamos pues,—continuó diciendo;—bebe ajenjo, Máximo..... pero menos que yo..... ¿Quién nos llevaría? No te pierdas conmigo, para que dentro de un rato podamos hallarnos ambos en alguna parte..... Sácame del bolsillo el dinero y el reloj..... ten cuidado de pagar!..... Mañana te encargarás de avisarle á todo el mundo que «no estoy ahí,» que «ya me fuí»..... Un hombre sin posicion y sin dinero, no está en el mundo: que no lo busquen, porque ha salido..... ¿Me entiendes, Máximo?..... y á mis hermanos, á mis amigos..... á mi novia, á todos, les dirás tambien que ya no pertenezco á esto. Presenté mi renuncia de hombre útil para algo, y la sociedad tendrá cuidado de aceptarla..... Estoy ausente..... no quiero ver á nadie..... ni á Piedad!..... que me olvide y..... ¡que se case!..... Soy demasiado *éter* y estamos en el mundo..... Aconséjala que me suplante..... no sirvo para el matrimonio ni para nada..... No soy ni un perro..... cuando mucho seré un ángel!..... Convéncela de que no vivo..... estoy pintado en su imaginacion como un grotesco serafin en una pared..... que le corresponda al primer comerciante de abarrotes, al primer traficante en semillas..... á un *giro*, á una profesion cualquiera..... que se reciba de esposa como quien se recibe de médico ó de abogado..... yo, me suprimo..... me tacho..... Llévame á mi cuarto, Máximo; quiero llorar un poco!.....

## XIX.

La acción del *brevaje* había sido instantánea, casi repentina.

En un momento los densos vapores habían invadido el cerebro de aquel hombre, haciéndolo estallar en rarezas y conceptos extravagantes.

Un borracho vulgar es insoportable, y un desgraciado que se embriaga, terrible.

El licor se trasforma en espejos de colores, suspensos en los muros de la espaciosa sala de la imaginación en donde vive el alma, y el alma se ve reproducida mil veces, analiza, detalla los males y las desgracias, las ve reales, en sus verdaderas proporciones; y sin pensar que exagera á su pesar, encuentra espantosos signos cadavéricos en la más leve y pasajera extenuación, y juzgándose herida de muerte, sucumbe á la desesperación.

## XX.

El mundo, por otra parte, se encarga cuidadoso de acabar de hundir en el abismo al hombre á quien pretende perder sin remedio.

Grande energía de espíritu se necesita para que sobrevivais á esta noticia que os da el mundo con aire entre compasivo y asombrado:

«Estás muerto.»

«Estás perdido.»

Máximo acababa de desplomar sobre Antonio todo el universo de la nada, en uno de esos conceptos terriblemente lacónicos, bruscos, brevísimos, como una mancha que cae y borra.

Antonio, pues, se sentía la nada, el cero solo, vacío, el guarismo que especifica lo negativo, la falta de todo; y sin fuerzas para hundirse en su precipicio á sangre fría, y sereno, ahogó en licor su dignidad, se enervó, aturdió sus sufrimientos para precipitarse.

En el pleno uso de sus facultades, Antonio hubiera estado serio, pensativo, acaso un poco filósofo. Borracho, se susceptible, por decirlo así, sufrió realmente bajo esa aptitud ficticia de la predisposición orgánica; y en momentos en que necesitaba hacer brotar ideas de oro y aglomerar una montaña de energía y de valor, no pudo hacer otra cosa que aturdirse y confundir todo en conceptos estrambóticos y lágrimas de alcohol.

La ebriedad tiene mil inconvenientes que no se han descrito aunque se hayan descubierto.

Acomete al ebrio un falso bienestar, una satisfacción que le presta una energía pasajera, pero terrible, como toda excitación puramente orgánica y de ninguna manera determinada por la razón.

Cediendo al impulso del instinto aislado, el beodo á cierto grado es un valiente que todo quiere pulverizarlo de un modo brutal. Si le fuera posible, destrozaría entre sus dedos crispados por un extravagante furor, hasta lo menos corpóreo.

Desbarataría una idea jugándola entre el dedo índice y el pulgar.

Hay algo que se infla y se ensorbece altamente en un borracho.

Dilatado físicamente por el licor, se alucina creyéndose más alto, fuerte y robusto que todo el mundo, aun en el sentido moral.

Sería capaz un hombre borracho de decir á la sociedad entera un horroroso

—«Perdone vd. y vuelva mañana.»

Antonio estaba ya á ese temple: quiso batirse algunos momentos con el dolor como con un adversario cuya superioridad no se confiesa por orgullo. Midió sus fuerzas, con las del destino, y en medio de un entusiasmo y excitacion pasajeras, vino la reaccion á abatirlo, arrojándolo en la desesperacion y el llanto.

Nada habia tenido jamás, y sin embargo, decia haberlo perdido *todo*.

Era la verdad.

Todo lo pierde un hombre que, por lo menos, habia soñado poseer siempre los elementos necesarios para una existencia pobre, y en ella puede consagrarse á la lucha y acariciar la esperanza.

Por eso propiamente puede decirse que el que pierde aun aquellos elementos, lo pierde todo, y siente abismarse en ese lóbrego precipicio que se llama «miseria.»

## XXI.

El Progreso iba quedando á oscuras.

Lo que en México llamamos «El Progreso,» no es por cierto un recinto de luces y claridad, y sin embargo, somos deferentes, hasta llamarle sin escrúpulo ni restriccion «sociedad.»

Es un patio cubierto con un enorme tragaluz de cristales, por donde pugna el sol por entrar en el salon, en donde están la cantina y las mesas.

El Progreso en México es sombrío, y solo se anima de noche bajo la reverberacion de diez ó doce astros de petróleo.

Aquí se verifica que los que no progresamos solemos concurrir *al Progreso*.

Se agrupan de noche en aquel salon todos los que no tienen donde ir á agruparse. Se juega al billar, al dominó y el ajedrez. Se toman licores y refrescos, se fuma..... se charla..... se piensa..... se proyecta.

Las brujas de aquellos conciliábulos, esto es, los pobres, van á buscar allí el átomo de oro de la vida real, entre las esferas numeradas de marfil ó los peones del tablero, ó bien á disolver cuidados y pesares en copas de cognac.

*Se pasa el rato*, en fin.

Á un lado está el teatro, arriba el hotel y la fonda.

Se puede pasar allí un dia y una noche.

No nos atreveremos á asegurar si aquel terreno es el de Balzac filósofo ó el del *curioso* Mesonero.....

Antonio fué á arrojarse sobre una de aquellas mesas de mármol, como pudiera lanzarse un suicida sobre la helada losa de una tumba.

Despues de dispararse una muerte pasajera sobre sus mas nobles facultades, despues de empapar su razon en licor, dejándola casi inservible, el hombre físico no pudo detenerse allí mas tiempo y dió el salto de un aeróstato.....

Se encumbró hasta ese firmamento húmedo y sombrío de los borrachos, y á los pocos minutos, hecho un harapo humano, abandonado sobre el catre alquilado de un hotel, yacia sin dolor pero sin sentido; saco de ideas rebotadas como agua fangosa; tabernáculo de dignidad lleno de sombras; metamórfosis lastimosa de rey de la creacion, en nauseabunda sopa de aguardiente.....